CELEBRACION DE LA CENA DEL SEÑOR SIN SACERDOTE

Domingo XXVII.“C”

Es domingo y el amor del Señor Jesús nos convoca a esta celebración. La Palabra que Dios nos dirige hoy quiere ser árbol y raíz de nuestra vida. El Señor nos dirá que la fe no es la expresión de una certeza personal, sino la certeza de Dios, la expresión de la confianza total en Dios.

Este domingo, recordaremos en nuestra Diócesis a quienes en la Iglesia han sido llamados al diaconado permanente. Son ministros de la Palabra. Queremos celebrar la gracia de contar con este ministerio ordenado en nuestras comunidades, y orar por los diáconos y por sus esposas, hijas e hijos.

Comenzamos puestos de pie y unidos en el canto.

Canto de entrada

**RITOS INICIALES**

**Saludo**

El Señor, que a través de su muerte y resurreción nos ha unido a Dios Padre, esté en medio de nosotros:

 En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

 R/. *Amen.*

**Acto penitencial**

Tú que viniste a servir y no a ser servido.

 SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú que nos enseñaste a amarnos como hermanos.

 CRISTO, TEN PIEDAD.

Tú que siempre nos muestras tu misericordia por nuestras faltas de amor.

 SEÑOR, TEN PIEDAD.

**ALABANZA**

Alabamos a Dios Padre, Hijo y al Espíritu.

Gloria…

**Oremos**

*Pausa.*

Dios Padre,

que con amor atiendes las súplicas,

derrama sobre nosotros tu misericordia,

para que nos concedas aquello que necesitamos

para ser fieles al tu proyecto.

Por nuestro Señor Jesucristo. AMEN.

 **LITURGIA DE LA PALABRA**

En la primera lectura, el profeta conoce momentos de dudas y de cansancio. Eleva su pregunta a Dios y denuncia la violencia y el abuso de poder.

En la segunda lectura, san Pablo, exhorta a Timoteo a guardar, con la ayuda del Espíritu Santo, el depósito de la fe que ha recibido, y a permanecer firme en su fidelidad a Cristo.

En este relato evangélico, Jesús nos enseña la fuerza de la fe y de la confianza en Dios, y resalta la actitud de humildad y de responsabilidad. Una fe que es necesario trabajarla en nosotros, para que crezca en calidad y en compromiso a favor de los humildes y desfavorecidos.

**Salmo:** *Escucharemos tu voz, Señor.*

Venid, aclamemos al Señor,

demos vítores a la Roca que nos salva;

entremos a su presencia dándole gracias,

aclamándolo con cantos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,

bendiciendo al Señor, creador nuestro.

Porque él es nuestro Dios,

y nosotros su pueblo,

el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:

“No endurezcáis el corazón como en Meribá,

como el día de Masá en el desierto;

cuando vuestros padres me pusieron a prueba

y me tentaron, aunque habían visto mis obras”. R/.

**HOMILIA**

¿EN QUE/QUIEN TENGO PUESTA MI CONFIANZA?

<<UNA FE MÁS VIVA EN JESÚS>>

«*Auméntanos la fe*». Así le piden los apóstoles a Jesús: «añádenos más fe a la que ya tenemos». Sienten que la fe que viven desde niños dentro de Israel es insuficiente. A esa fe recibida y vivida en la tradición han de añadirle «algo más» para seguir a Jesús. Y, ¿quién mejor que él mismo para darles lo que falta a su fe?

Jesús les responde con un dicho algo enigmático: «*Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esta morera: “Arráncate de raíz y plántate en el mar y os obedecería*». Los discípulos le están pidiendo una nueva dosis de fe, pero lo que necesitan no es eso. Su problema consiste en que la fe auténtica que hay en su corazón, no llega ni a «*un granito de mostaza*».

Jesús les viene a decir: lo importante no es la cantidad de fe, sino la calidad. Que cuidéis dentro de vuestro corazón una fe viva, fuerte y eficaz. Para entendernos, una fe capaz de «*arrancar*» árboles como el sicómoro, símbolo de solidez y estabilidad, y de «*plantarlo*» en medio del lago de galilea.

Probablemente, lo primero que necesitamos hoy los cristianos no es «aumentar» nuestra fe y creer más en toda la doctrina que hemos ido formulando a lo largo de los siglos. Lo decisivo es reavivar en nosotros una fe viva y fuerte en Jesús. Lo importante no es creer cosas, sino creerle a él.

Jesús es lo mejor que tenemos en la Iglesia, y lo mejor que podemos ofrecer y comunicar al mundo de hoy. Por eso, nada hay más urgente y decisivo para los cristianos que poner a Jesús en el centro del cristianismo, es decir, en el centro de nuestras comunidades y nuestros corazones, que nuestras vidas sean como verle a El.

Para ello necesitamos conocerlo de manera más viva y concreta, comprender mejor su proyecto, captar bien su intención de fondo, sintonizar con él, recuperar el «fuego» que él encendió en sus primeros seguidores, contagiarnos de su pasión por Dios y su compasión por los últimos. Si no es así, nuestra fe seguirá siendo más pequeña que «*un granito de mostaza*». No «*arrancará*» árboles ni «*plantará*» nada nuevo.

Para el Dios, Padre, de Jesús siempre es buen tiempo para un nuevo encuentro, para ponernos en marcha, para volver a empezar.

¡Ojala este nuevo tiempo que nos regala la vida tenga algún signo de estos!

**CREDO**

**Creo en Dios Padre todopoderoso…**

**ORACION UNIVERSAL**

Con la seguridad de que Dios escucha las plegarias hechas con fe, presentémosle nuestras súplicas y peticiones.

Por la Iglesia: para que la conciencia, el conocimiento y la responsabilidad misionera vuelvan a ser parte de la vida ordinaria de todo el Pueblo santo de Dios”. Roguemos al Señor

Por las vocaciones diaconales: para que el Señor conceda a nuestra Iglesia diocesana las vocaciones al ministerio diaconal que necesita, de forma que pueda ser reconocida en su misión como una Iglesia servidora. Roguemos al Señor

Por las personas que sufren: para que no dejen de confiar en Dios y sientan muy cerca a su comunidad cristiana servidora. Roguemos al Señor

Por nosotros: para que, siguiendo lo que le hemos escuchado a san Pablo, vivamos con fe y amor cristianos. Roguemos al Señor

Señor Dios, dispuesto siempre a escuchar las oraciones de quienes tienen fe como un granito de mostaza, auméntanos la fe y haz que proclamemos las maravillas de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

**ACCIÓN DE GRACIAS**

*Animador/a:*

Te damos gracias, Dios, Padre nuestro, en Jesucristo, tu Hijo, y su Espíritu porque nos invitas a seguirle, por ello le invocamos diciendo:

Todos: *¡Gloria, honor a Tí, Señor Jesús!*

*Animador/a:*

Te damos gracias, Padre,

porque nos abres las puertas de tu casa

y nos muestras tus secretos.

Te bendecimos porque nos enseñas el camino hacia ella:

Jesucristo, tu propio Hijo.

El vino a hablarnos de Ti.

por eso unidos a todos los que ya están disfrutando de tu casa

te cantamos:

Todos: *¡Gloria, honor a Tí, Señor Jesús!*

*Animador/a:*

Te bendecimos, Señor Jesús,

Por habernos indicado el camino.

El pan que ahora partimos

nos llena de alegría por encontrarnos aquí,

reunidos en tu nombre, dispuestos a acogerte

y lo hacemos en recuerdo de lo que Tú hiciste por nosotros,

Por eso te decimos:

Todos: *¡Gloria, honor a Tí, Señor Jesús!*

*Animador/a:*

Hazte presente, Señor, en nuestra comunidad,

en tu Iglesia, que seamos casa acogedora para todos

y especialmente para los débiles y pequeños,

porque son tus predilectos.

Intercede ante el Padre por cada cristiano

para que nos empeñemos en la renovación de este mundo

haciéndolo a tu imagen, cada vez más humano y justo.

Mientras colaboramos en ello, ten cantamos:

Todos: *¡Gloria, honor a Tí, Señor Jesús!*

*Animador/a:*

Ruega al Padre que envíe su Espíritu,

para dar a nuestro mundo un rostro nuevo:

el rostro de la paz y de la justicia.

De ese modo, será santificado el nombre del Señor

ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Todos: *¡Gloria, honor a Tí, Señor Jesús!*

**RITO DE LA COMUNIÓN**

Dispongámonos diciendo confiadamente la oración que El nos enseñó:

PADRE NUESTRO…

¡Démonos fraternalmente la paz!

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,

pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Amén.

**Oremos**

*Pausa.*

Concédenos, Señor,

que saciemos nuestra hambre y sed

participando del Pan de Vida,

y que nos transformemos

en lo que hemos recibido.

Por Jesucristo nuestro Señor. AMEN.

**RITO DE CONCLUSIÓN**

El Señor nos bendiga y nos guarde.

Vuelva su mirada sobre nosotros y nos conceda la paz.

R/. Amen.

Canto de envío o canto final si hubiera

María, la primera creyente, nos acompaña en el camino de la vida.

Podemos ir en paz.

Demos gracias a Dios.